Núm. 211. Martes 9 de Setiembre de 1851. 6 cuartos.

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los dias excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por linea.

PRENSA PERIODICA.

De la *Opinion pública* tomamos lo siguiente:

—*Nuevo estentor.* Segun un periódico francés existe en uno de los pueblos del mediodia de la vecina república, un jóven de 23 años, llamado Cavet Detonnie, cuya voz escede en fuerza á todas las conocidas.

El consejo municipal trata de presentarlo al conservatorio de Paris, pues segun dicen, su voz tiene cuatro octavas desde el sol sobre agudo de soprano, hasta el corta sol de baritono, de modo que, segun dice el periódico de que tomamos *la noticia*, cuando canta durante el silecio de la noche, se le oye á tres leguas de distancia. Una cosa que nos parece pasa de bola se refiere, y es que herrando dos caballos (por que el niño es albeitar), los ensordeció cantando un trozo de los *Misterios de Isis*, por lo que el dueño de los caballos le ha puesto pleito, reclamando daños y perjuicios.

No creemos que el conservatorio acepte semejante fenómeno, que podria dejar sordos los maestros encargados de enseñarle; si se hallase en España.

—*Consecuencias.* Anoche un caballero regordete y bajo pidió fuego en el Prado, á otro moceton como una pica, que llevaba un solemne puro en la mano: este se negó á dárselo, y con un aire significativo y de desprecio le contestó: «Vd. no llega á la marca.» Yo le probare á Vd. que si.» dijo el desairado, y comenz á puñadas con el interpelante, hasta que los separaron algunos amigos que con ellos iban. Al fin y alcabo encendió su cigarro, y aunque el otro con aire compungido le dijo que se apoyaba en el bando para obrar como lo habia hecho, este contestó que el tal bando no tenia fuerza legal, y que estaba dispuesto á rebelarse contra él, siempre que le aconteciese lo mismo. ¿Qué tal los beneficios producidos por el *Orden*, y por el *Observador?*

—Se halla espuesto á la espectacion pública en la calle del Orzan, en la Coruña, un pez notable y muy raro en aquellas costas, y que cogieron los pescadores inmediatos á la casa de baños: serian las tres de la tarde del 23 cuando lo avistaron, y habiéndolo matado y cogido con unos vicheros, lo llevaron al muelle. El pez parecia cansado y aun enfermo. Indica ser hembra la circunstancia de seguirle muy cerca ocho ó nueve hijuelos que no pudieron cogerse, pues se sumergieron. Dicen que no se halla ningun ejemplar idéntico en la clasificacion de Lacepede; pero por ciertas analogias se cree que sea un sub-género de la raya; su figura es oblonga, teniendo nueve cuartas de largo y cinco de ancho: pesará como dos quintales; no tiene escama, sino una piel dura y muy parecida en el color á la de zapa; su boca situada debajo del hocico, y este agudo, es pequeña y desnuda de dientes; en el arranque de la cabeza, que es bastante grande, y sobre el oido se le ven dos pequeñas aletas; puede decirse no tiene cola, pues la forma un feston arpado, de cinco ó

FOLLETIN.

GENOVEVA.

HISTORIA DE UNA CRIADA.

POR

A. de Lamartine.

(CONTINUACION.)

Todo esto sentia yo por aquel, y cuando me despertaba por la noche, y la brisa soplaba en los árboles ó el agua lloraba y gemia en el fondo del barranco debajo de la casa, me parecia siempre que le oia gritar y llamarme. Contaba las horas hasta que la tia Merodeo salia con su asno para el valle, á fin de ir á ver, acariciar, mecer y alimentar á su niño.

CLXI.

Ah! aquello me perdió! Tenia demasiado cariño á aquel pobre ser; Dios me castigó. Voy á deciros lo que nunca he dicho á nadie mas que á la tia Merodeo. Ya ha muerto, y asi lo ocultaria, si quisiese; pero prefiero d ciroslo todo para aliviar una vez la conciencia.

Un dia de primavera, ¡ah! un dia desgraciado, creedlo Genoveva! habia ido desde muy temprano á jugar con mis dos niños sobre la roca vestida de musgo y de flores, que domina, como os he dicho, el patio y la escalera de la casa de la tia Merodeo. Tenia las piernas caidas hácia el lado del precipicio; pero ni lo notaba siquiera, pues nosotras, que hemos nacido al borde de aquellos abismos, como las ramas que crecen sobre las laderas, y que se mecen por sus raices, no tomamos la menor precaucion. Habia puesto los dos niños juntos sobre mis rodillas para que jugasen al sol sobre mi delantal. Me gustaba verlos asi, se abrazaban, se enlazaban, se separaban, se unian, se miraban, se reian uno á otro como dos cabritos blancos debajo de las piernas de su madre, y yo les hacia señas con la frente, con la boca y con los dedos para animarlos á jugar.

CLXII.

En un momento en que estaba distraida, la cabra de la tia Merodeo, que criaba tambien al niño, salta de repente de la